

La Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones

Rafael Chavarría Contreras

Departamento de Historia, USACH

Mauricio Tapia Segovia

Doctor (c) en Historia, USACH

Desde entrado el siglo XX, la cuestión de la *extensión universitaria* se volvió esencial para las universidades en tanto aparato cultural del Estado, entendiéndose como instancias de vinculación permanente con la realidad social del país. Si bien muchas veces la extensión se redujo a potenciar instancias artístico-culturales, hacia finales de la década de los sesenta el rol de las universidades derivó en uno más activo y comprometido con las transformaciones que experimentó (Reforma Universitaria y Unidad Popular).

Junto con el rectorado de Enrique Kirberg en el contexto de la Reforma Universitaria, quedaron en evidencia los vacíos de la política de extensión que existía hasta ese momento en la Universidad Técnica del Estado (UTE). Se creó de esta manera en 1969 el Área de Extensión y Comunicaciones, de la que estaba a cargo el escritor y académico Yerko Moretic. Esta área coordinaba espacios como el *Ballet Folclórico UTE*, los *Coros UTE*, el *Teatro Teknos*, la *Editorial UTE*, la *Radio UTE*, y *Fotografía e imprenta (Talleres Gráficos)*. Además de agenciar como oficina de Relaciones Públicas e Informaciones.

Con la reelección de Kirberg en la rectoría, además de un proceso de profundización de la Reforma Universitaria impulsada por el triunfo de la Unidad Popular, se crea en 1971 la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones en reemplazo del Área de Comunicaciones. Dicho cambio se enmarcó en una reforma estructural a nivel nacional, con la creación de diversas Secretarías Nacionales, como la de Asuntos Económicos, Administrativos, Académicos y Estudiantiles.

La reforma orgánica dejó a la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones a cargo de diversos departamentos, como los de Extensión Artística, Extensión Docente, y el Departamento de Comunicaciones. Este último, a su vez asumió la dirección de *Relaciones Públicas, Cine y TV UTE, Dirección Nacional de Radios UTE, Taller de Publicidad UTE, Taller Vía Pública UTE, la Editorial UTE, el periódico Presencia UTE, y el Taller Gráfico UTE*.

Además, esta Secretaría Nacional asumió el compromiso político de coordinar y liderar el Convenio CUT-UTE entre la Universidad Técnica y la Central Única de Trabajadores, instancia de intercambio formativo entre estudiantes y trabajadores de las que surgieron instancias de apoyo en huelgas y celebraciones. Pero que también tuvo un fuerte énfasis en la construcción de una nueva cultura al servicio del proceso chileno y la vía al socialismo, derivando en la creación de fuertes lazos, y también experiencias de intercambio como el Teatro Nuevo Popular o los trabajos voluntarios en el contexto de la Batalla por la Producción que se evidenció desde mediados de 1972.

La gestión cultural durante la Unidad Popular

Rafael Chavarría Contreras

Departamento de Historia, USACH

Reflexionar en torno a gestión cultural resulta en sí misma una tarea difícil, ya que esta ha sido tradicionalmente conocida como una sumatoria de herramientas para generar cambios culturales bajo la racionalidad neoliberal surgida desde los años ochenta, pero resulta particularmente difícil retrotraernos al quehacer de la gestión cultural durante los años de la Unidad Popular y sus relaciones desde el aparato público.

Las complejidades que presenta el binomio gestión y cultura son extensas, además, si queremos situar a la gestión cultural antes de la gestión cultural se requiere primero entender las diversas vertientes de gestión y cultura, por una parte, y en segundo término la connotación que tuvo el gobierno de la Unidad Popular con respecto al oficio de la gestión cultural.

Comenzaremos revisando el término cultura, el que reviste una complejidad mayor. Desde sus primeras formulaciones el concepto de cultura ha adquirido diversos sentidos y énfasis. Raymond Williams (1981) ha trazado el itinerario de este concepto, dando cuenta que su desenvolvimiento a lo largo de la historia no se ha debido a cambios al interior del propio concepto, sino resultado de su interacción tanto “con una historia y una experiencia cambiante”, como con los problemas inherentes a otros conceptos y ámbitos del todo social, tales como los de sociedad, economía y civilización, con los que compartió en sus formulaciones originarias, ámbitos, prácticas, connotaciones y problemas que se solapaban unos en otros, y de los cuales debió divergir para decantar en sentidos alternativos (Chavarría y Sepúlveda, 2016). Como observa Stuart Hall para el campo de los Estudios Culturales, no hay “una sola definición de “cultura” que no sea problemática” (Hall, 1994).

Por otra parte, el concepto de gestión registra una trayectoria desde el campo de la administración privada y se encuentra asociado a los procesos de racionalización capitalista y sus procesos administrativos de mediados del siglo XIX. Las funciones de planificación, organización, dirección, coordinación y control del proceso productivo eran propias de la acción de gestión, en su acepción administrativa y gerencial. Producto de la fuerte influencia que ejerce la obra de Henry Fayol (1841-1925), el término administración desplaza al de gestión para integrar en su descripción este conjunto de funciones, al menos hasta la segunda mitad del siglo XX. A mediados de la década de los '60, en un esfuerzo por hacer extensiva la agenda neoliberal al campo de la administración pública, se rescatan los conceptos de gestión y gerencia para definir un modelo alternativo al Estado de Bienestar vigente en ese momento. Las ideas propuestas en ese momento por Octave Gelinier, sirvieron como base para la propuesta de Nueva Gestión Pública de Michel Massenet y su versión renovada de Nueva Gerencia Pública formulada por Romain Laufer y Alain Burlaud de 1980. Se trataba, en definitiva, del rediseño del Estado según la racionalidad económica empresarial, proceso que en nuestro país se promueve con fuerza en los años noventa.

La gestión cultural

Corresponde a un campo de actuación profesional relativamente joven y, como tal, en disputa sobre los sentidos respecto de lo que se entiende –o se debería entender– por gestión cultural; de las funciones y actividades del gestor; de sus ámbitos de desarrollo (público, privado, mixto); de los sectores donde se desenvuelve (patrimonio, artes visuales, música, literatura y edición, artes audiovisuales, sectores emergentes, entre otros) y de los campos de su actuación (bibliotecas, museos, archivos, teatros, circos, festivales, radios, productoras, turismo cultural, entre otros.). La pluralidad de posiciones, perspectivas teóricas, ideológicas y enfoques metodológicos orientadores de su accionar, que conviven –y se confrontan– en la práctica profesional, se ven potenciados por la variedad de trayectorias disciplinares (historia, derecho, sociología, antropología, economía, por nombrar las más conocidas) que convergen en los programas de formación en gestión cultural.

Uno de los elementos que guiarán el itinerario de la gestión cultural corresponde a los sentidos que tiene esta en relación a la política pública en lo cultural, es así que durante 1971, la revista *Quinta Rueda* publica una columna escrita por Carlos Maldonado, encargado de cultura del Partido Comunista de Chile. En esta columna, titulada “¿Dónde está la Política Cultural?”, el autor la describe como “un conjunto de medidas tendientes a incentivar, desarrollar, coordinar y ordenar el proceso cultural del país en una determinada etapa”. Agrega a continuación que, durante la Unidad Popular, al igual que en los gobiernos anteriores, no existe una política cultural; no obstante, para este gobierno es un problema ineludible, puesto que ahora la meta es: “la participación popular en el proceso cultural”. Si la cultura había sido un “privilegio de una clase determinada”, para lograr este protagonismo popular, se deben eliminar los “dirigismos” y darle énfasis a “gestar las organizaciones que den un cauce que permita expresarse a todos, y crear las condiciones para una participación integral.”

Considerando lo enunciado precedentemente por Maldonado, es posible afirmar que el sustrato de esta orientación sustantiva para la formulación de una política cultural, no se limita al reconocimiento de un déficit de participación popular en los procesos culturales, sino de un cambio paradigmático, de tránsito desde una propuesta de democratización cultural hacia otra de democracia cultural. Lo cual era consustancial al proceso de transformaciones profundas en otros órdenes de lo social que caracterizaron al gobierno de la Unidad Popular.

Por otra parte, Carlos Catalán, en su estudio sobre el campo cultural durante el gobierno de la Unidad Popular, escrito en 1988, destaca tres ejes de desarrollo de las políticas culturales implementadas en el período: el primero de ellos corresponde a una estrategia de apropiación directa por parte del Estado de las empresas productivas que operaban en el área de la cultura; el segundo eje se conforma por las diversas iniciativas destinadas a apoyar a organizaciones culturales; y el tercer eje se focaliza a la intencionalidad y al rol militante de la Unidad Popular, donde los procesos de creación aparecen supeditados a la praxis social y política.

Es así, que el desarrollo de la gestión cultural durante la Unidad Popular requiere de distintas miradas, enfoques y sentidos, para poder explicar sus complejidades, ya sea desde el plano teórico, metodológico y/ o político. En la misma dinámica resulta interesante revisar el devenir de la gestión cultural de la Universidad Técnica del Estado desde los años de la reforma hasta la Unidad Popular.

Bibliografía

CHAVARRÍA, R., SEPÚLVEDA, M. (2016). "Aproximación crítica al concepto de Gestión cultural en Chile, Gobierno de la Unidad Popular 1970-1973" (2016), en Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural. Teorías y contextos (Tomo 1), Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

CHAVARRÍA, R.; SEPÚLVEDA, M.; VALENZUELA, H.; VALDÉS, J. (2018) Sueños Encausados. Gestión Cultural durante la Unidad Popular 1970 - 1973. Editorial Asterión, Chile.

HALL, S. (2006). "Estudios culturales: dos paradigmas". Publicado en la Revista Causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis. No 1, Buenos Aires.

WILLIAMS, R. (1981) Cultura. Sociología de la comunicación y el arte. Barcelona: Paidós.